

¿ÁNGEL O DIABLILLO?

Se llama Othon Mataragas, nació en Atenas, vive en Londres y firma uno de los debuts más sorprendentes editado en los últimos meses. *Digital Angel* nos descubre a un artista con un sonido, una imagen y una sensibilidad especiales. Es hora de saber más de él.

Entrevista **Agustín G. Cascales**
Foto **Héctor de Gregorio**

Las apariencias suelen engañar. Si te tropezaras a Othon Mataragas por la calle, igual pensarías que se pasa la vida metido en un club de sexo. Si ves las fotos que ilustran *Digital Angel*, te planteas que sea miembro de una secta con querencia por el exhibicionismo. Si sus piercings y sus tatuajes son lo que llama la atención de él a primera vista, una vez escuchas su música el descoloque está asegurado. Y cuando oyes su voz al otro lado del teléfono, infinitamente más dulce de lo que su look sugiere, te reafirmas en que no merece la pena aferrarse a ideas preconcebidas. Compositor, pianista y arreglista, Othon —que ha decidido no incluir su apellido como parte de su nombre artístico, para que nadie lo vuelva a escribir o pronunciar mal— ha estado trabajando en su primer disco tres años. *Digital Angel* es un álbum misterioso, con un punto cabaretero y colaboraciones como las de su amigo Ernesto Tomasini —pintoresco vocalista con quien trabaja frecuentemente—. “Sé que resulta un disco extraño porque incluye elementos muy distintos”, explica. “Por un lado están las tres piezas que componen la parte titulada *Digital Angel*, en donde combino música clásica y *avant garde*, con un tono oscuro e intenso, reflejo del periodo en que las compuse. En el resto del álbum se escuchan influencias del pop, del cabaret e incluso del tango. Lo que hay en el disco es, ante todo, mucho drama”. Pero que nadie piense que es una *drama queen* desafortada; le hace gracia que se le sugiera, pero a él le atrae otro tipo de drama, más relacionado con su arte que con su música. “Me atrae el drama espiritual, el que se respira, por ejemplo, en las grandes óperas italianas. Y todo lo que veo a mi alrededor, a nivel político o religioso, o incluso lo que me pasa cuando voy a un club un sábado, me inspira para componer y envolver las canciones en atmósferas casi al límite. Al fin y al cabo, vivimos en una era muy dramática, ¿no crees?”.

Asegura Othon que, a pesar de tener una formación clásica, enseguida empezó a recurrir al pop. “Me encantan los desafíos y me niego a encasillarme a mí mismo. Me gustan muchos géneros distintos, y combinarlos es lo que más me llena”. ¿Qué tipo de pop es el que le atrae? “No el actual, lo detesto. Me gusta más el ochentero, la *new wave* y la *dark wave*. Los artistas actuales que

me gustan son peculiares, como Baby Dee”. Y Marc Almond, obviamente, uno de los colaboradores estrella de su disco. “Le admiro desde que tenía catorce o quince años, siempre fue uno de mis ídolos. Lo curioso es que escuché algunas de mis composiciones en MySpace y dejé un comentario diciendo lo mucho que le gustaba lo que hacía. Cuando reuní el valor, le mandé un mail dejándole caer que si alguna vez le apetecía, estaría encantado de que interpretase alguna de mis canciones. Y ha grabado dos para mi primer disco. Es un tío increíblemente generoso. Además de todo un icono, un artista que nunca ha tenido miedo a nada, ni siquiera a una mala reputación”.

No es de extrañar que Othon tenga una reputación dentro de la escena gay *underground*. No solo colabora con vocalistas tan ambiguos como Ernesto Tomasini o publica canciones en bandas sonoras como la de *Otto*, la última película de Bruce LaBruce, sino que también cultiva un morbo que va más allá de su música. “Me sentí distinto desde joven y no dudaba en mostrarlo. Imagíneme

“LA POLISEXUALIDAD ME ATRAE PORQUE LA BELLEZA ME GUSTA EN TODAS SUS FORMAS”

de adolescente en Grecia con mi cresta y mis piercings... Lo mío era la provocación, me gustaba coquetear con ella”, afirma entre risas. “Ahora me he relajado bastante. Y si en el disco salgo casi desnudo no es porque quiera exhibirme; todos los elementos del diseño de la portada tienen su porqué. Un ángel digital, además de alas negras, solo puede llevar un paño tapando ciertas partes. Si hay a quien le provoca cierto placer verme así, yo encantado. Aunque no buscaba un tono homoerótico como el de Derek Jarman, por ejemplo”. Si su música es difícil de catalogar, Othon procura que su orientación sexual también lo sea. “La polisexualidad me atrae, y lo que me interesa es conocer gente interesante, sea gay, hetero, bi o transexual. He tenido relaciones con mujeres y las tengo con hombres, y no me cierro a ninguna posibilidad, por eso evito usar etiquetas a la hora de definirme. La belleza me gusta en todas sus formas”.

★ EL ÁLBUM *DIGITAL ANGEL* ESTÁ EDITADO POR JIVANA RECORDS. OTHON ACTÚA EL 30 DE ENERO EN LA BIENAL DE ZAMORA Y EL 31 EN LEÓN. MÁS INFORMACIÓN EN WWW.OTHONMATARAGAS.COM

